



UN primer plano de un radio-despertador. Bajan lentamente los números y las 5:59 se convierten en las 6:00. Suena, una vez más, *I Got You Babe* y de nuevo Bill Murray despierta en el mismo día, despierta *Atrapado en el tiempo*. Así también se puede sentir el lector o lectora al leer las primeras páginas de este libro: atrapado en el tiempo. Se trata de un libro que recoge unas conversaciones que Bauman mantuvo en 2010 con la escritora y socióloga Rovirosa-Madrado. Las primeras conversaciones giran en torno a la ya, tan familiar para nosotros, *crisis crediticia* que se desató en 2008 y que está poniendo contra las cuerdas el propio concepto de Estado. Estamos a finales de 2011, y leyendo hoy sus páginas, uno descubre que llevamos, que llevan, tres años repitiéndonos las mismas cosas, los mismos argumentos, los mismos conceptos, y buscando la misma finalidad: deconstruir las conquistas de la modernidad para dar paso no a una postmodernidad, sino tal vez a una premodernidad salvaje disfrazada de capitalismo financiero postproductivo. ¡Tres años atrapados en el tiempo y sin encontrar la salida!

Hay que reconocer que resulta difícil pensar y orientarse en esta crisis dado que, más que una crisis económica o crediticia, es una crisis conceptual y de modelos. Pero en medio de esta desorientación y zozobra general destella el *faro-Bauman* para advertirnos sobre cuáles son esos terribles arrecifes contra los que nos podemos estrellar. Mientras que la mayoría -¿todos?- los medios de comunicación, cual sirenas homéricas, repiten un responso por el alma del estado social para atraernos plácidamente a su funeral, algunas voces críticas y lúcidas como la de Bauman nos recuerdan que ya no estamos en la época de la tragedia ática, sino que “todavía no hemos alcanzado un punto irreversible, todavía queda tiempo (aunque no mucho) para reflexionar y cambiar de rumbo, tal vez esta crisis y este trauma todavía puedan beneficiarnos, a nosotros y a nuestros hijos” (p. 53).

Quedémonos, pues, con esta frase, con la frase que inspira el título del libro, *El tiempo apremia*. Sí, el tiempo apremia; y mucho, deberíamos remarcar. Es cierto que desde el punto de vista filosófico y social en el libro podemos encontrar muchas otras frases de mayor calado, aunque no es menos cierto que tal vez sea esta frase la que necesitamos escuchar, pero no para autoengañarnos y quedarnos complacidos viéndolas venir, sino para todo lo contrario, para incitarnos a la acción, para superar la inacción intelectual en la que nos encontramos. Necesitamos empezar a conceptualizar la situación actual de manera diferente, puesto que sólo así estaremos en condiciones de empezar a abordarla fuera de la lógica que el capitalismo tardío –financiero– nos quiere imponer.

ZYGMUNT BAUMAN, *El tiempo apremia. Conversaciones con Citali Rovirosa-Madrado*, traducción de Elisenda Juliber, Arcadia, Barcelona, 2010, 332 pp. ISBN 978-84-937025-8-8. (*Living on Borrowed Time: Conversations with Citali Rovirosa-Madrado*, 2009).



Este libro, pues, nos permite despertar del largo letargo ideológico y conceptual que se ha agudizado en estos últimos años. Y cabe decir que esto lo consigue no sólo por la consabida lucidez del propio Bauman, sino también por la magnífica labor periodística y organizativa de la entrevistadora, de Rovirosa-Madrazo. Desde las primeras páginas el lector descubre que esta periodista sabe de lo que habla, puesto que formula las preguntas exactas para que podamos encontrar un Bauman en estado puro. En muchas ocasiones sus preguntas, más que preguntas, son auténticos resúmenes del pensamiento de Bauman. Con bastante frecuencia dichas reflexiones, puesto que toda pregunta que realiza va precedida o arropada por una reflexión, superan las tres o cuatro páginas. El lector o lectora menos familiarizado con la obra de Bauman puede encontrar en ellas una ayuda de emergencia para conocer y situar la obra del sociólogo.

Pero además de este trabajo de contextualización, la entrevistadora también ha realizado otro no menos encomiable trabajo de organización. El libro, que se compone de ocho conversaciones de desigual extensión, ha sido organizado en dos partes claramente diferenciadas. A la primera pertenecen las tres primeras conversaciones, que pese a ser sólo tres, ocupan exactamente la mitad del libro. Esta primera parte resulta, a nuestro entender, la más impactante, por la razón que se apuntaba al principio: porque nos habla no de una actualidad genérica y difusa, sino de la actualidad concreta que nos hace despertarnos todos los días con la misma noticia.

En estas tres primeras conversaciones la entrevistadora hace que Bauman realice una interesante lectura crítica de esta situación, lectura que empieza explicándonos el por qué de la actual *crisis de crédito* (primera conversación) y concluye revisando el concepto de *Estado social*, pero revisándolo no a la baja, como machaconamente se nos bombardea desde muchos medios de comunicación, sino al alza: “el estado social ya no es viable; sólo un *planeta social* puede asumir las funciones que hasta no hace tanto el estado social intentó desempeñar con un relativo éxito” (p. 134). Esta tercera conversación titulada *Esa cosa llamada “Estado”* es la más extensa del libro y, sin duda, es aquella donde se percibe claramente cómo un sociólogo de la talla de Bauman se encuentra como pez en el agua cuando analiza la encrucijada en que nos encontramos. El lector sin duda disfrutará de esta conversación, aunque posiblemente disfrutar no sea el verbo adecuado, puesto que tal vez lo que experimentará será *vértigo* al ver como nuestro paisaje actual puede estar a punto de mutar, si es que no lo ha hecho ya.

Previamente a esta tercera conversación, una segunda y concisa entrevista le sirve de prólogo. En ella el sociólogo anglopolaco explica en pocas páginas cómo en nuestra sociedad de consumidores (absolutamente diferente a la de productores) “la tarea de conseguir el bienestar y de asegurar el futuro se desplaza al terreno de los objetivos individuales” (p. 87), convirtiéndose así el estado de *bienestar* (que él prefiere llamar *social*) en un “invitado incómodo en una sociedad de consumidores” (p. 77).

Las otras cinco conversaciones constituyen, pues, la segunda parte del libro y en ella, sin abandonar tampoco el análisis de nuestra realidad social, se realiza más bien un repaso a los temas y conceptos centrales de la obra de Bauman. Esta parte resulta aconsejable para aquellos que quieran aproximarse de una forma clara y sencilla a la obra de este autor, aunque no resulta también menos aconsejable para aquellos que, aun estando familiarizados con ella, quieran encontrar una actualización de sus postulados teóricos en relación con temas concretos y actuales. Se abordan en ellas temas tan diversos como la relación existente entre el genocidio y el proyecto de modernidad (cuarta conversación), el concepto de *superpoblación* como oxímoron en la concepción malthusiana y la transformación de la concepción de la maternidad (quinta conversación), la *politización de la religión* y la *religionización de la política* que se da alrededor de los fundamentalismos religiosos (sexta conversación), el





nuevo papel que la ciencia –fascinante y a la vez terrorífica- desempeña en el sueño del *homo consumens* (séptima conversación) y, finalmente, una particular reflexión sobre *el poder creativo del amor* en los tiempos de la generación de la *satisfacción inmediata* (octava conversación).

Esta segunda parte tal vez no sea tan intensa e impactante como la primera –especialmente para quien ya conoce algo de su obra-, pero no por ello deja de ser menos interesante. Como ya hemos apuntado, esta parte tiene la virtud de concretar y enraizar las reflexiones realizadas en sus obras anteriores con temas que, aun no siendo los que encabezan los noticiarios, son temas y problemas concretos de nuestro mundo actual. Con esta segunda parte, no sólo conseguimos conocer aspectos cruciales de la obra de Bauman, sino que conseguimos también abordar y conceptualizar estas cuestiones actuales de manera diferente, de manera crítica, lo cual es más que necesario para no dejarnos avasallar por la interpretación unidireccional que hoy en día se hace de los acontecimientos.

Simplemente concluir con una especie de advertencia para el neófito en la obra de Bauman. Indicarle que su última conversación sobre el *amor líquido* –que es el título también de una obra suya- puede ser que lo descoloque un poco, puesto que posiblemente se encuentre con una reflexión que no espera. Pese a que el análisis que éste hace del *amor líquido* ha sido cuestionado por otros sociólogos y filósofos, lo bien cierto es que, con independencia de su validez o no, su reflexión debe de ser, por lo menos, tomada en cuenta. No vamos a desvelar aquí, para quien no conozca su planteamiento sobre el tema, la tesis de Bauman, pero sí que vamos a alabar, como ejemplo de la lucidez de sus reflexiones, el hecho de que en estas páginas finales sepa vincular tan magistralmente las limitaciones que esta *generación perdida* (nuestros jóvenes hasta veintiocho años) experimenta en relación al amor -abnegado, dice él- con los previsibles problemas que ésta tendrá para adaptarse a un mundo menos maravilloso y prometedor que aquél en el que se han criado. A nuestros jóvenes, concluye Bauman, “les espera un brusco despertar” (p. 312).

Pero no olvidemos, como indicamos en un principio, que todavía no hemos alcanzado un punto irreversible, no olvidemos que *El tiempo apremia*.

*Josep Bermúdez i Roses*